

REPORTAJE



Cuadernas construidas en Lagos. // Astilleros Lagos

Texto: **RAFA LÓPEZ**
Fotos: **J. DE ARCOS Y ASTILLEROS LAGOS**

Solamente cinco personas en el mundo son socios de honor del Royal Cruising Club de Londres, y uno de ellos es el vigués Alfredo Lagos Silva, nombrado el pasado mes de abril. Lagos, de 85 años, se jubiló en noviembre pasado después de 65 al frente de un astillero especializado en barcos de madera que es único en España, y que cuenta 96 años de actividad, siempre en la ciudad de Vigo.

A lo largo de casi un siglo, Astilleros Lagos puede presumir de haber contribuido decisivamente a la popularización de la vela en nuestro país, a través del mítico velero *snipe* Lagos, que cumple 60 años. Además, en su histórica trayectoria ha tenido al general Franco y al rey Juan Carlos entre sus clientes. Sin embargo, la figura de Alfredo Lagos está probablemente más reconocida en el Reino Unido que en Galicia. "Pocos son profetas en su tierra -admite el veterano constructor naval vigués-. En el extranjero me conocen unos 1.500 navegantes de 14 países, con los que mantengo relación".

Lagos organiza desde hace muchos años los *rallys* (cruceiros) de Bayona a Finisterre. Su proverbial hospitalidad con los miembros del Royal Cruising Club, así como la excelencia de su astillero, le han valido entrar en una élite, la de los socios honor del RCC, cuyos miembros se pueden contar, literalmente, con los dedos de una mano.

El Royal Cruising Club, fundado en 1880, tiene 671 socios, la gran mayoría del Reino Unido. No tiene empleados, y en su sede del centro de Londres se pueden consultar cartas náuticas de todo el mundo. Entre sus socios de honor destaca Lord Montagu of Beaulieu, histórico y polémico político de las islas. "El ingreso en el club se hace por categoría, no por dinero -explica Alfredo Lagos-. El aspirante tiene que ser mayor de 25 años, con experiencia en cruceros a vela, ser buen marinero y navegante y tener buen carácter para navegar en compañía de barcos pequeños. Tiene que ser presentado por un socio, avalado por un segundo socio y un tercer socio le tiene que dar el visto bueno".

La dificultad para entrar en el RCC no radica en el dinero: el ingreso cuesta unos 350 euros, y la cuota anual, alrededor de 80. El pago anual se asemeja a la cuota mensual de los clubes de vela gallegos más elitistas.

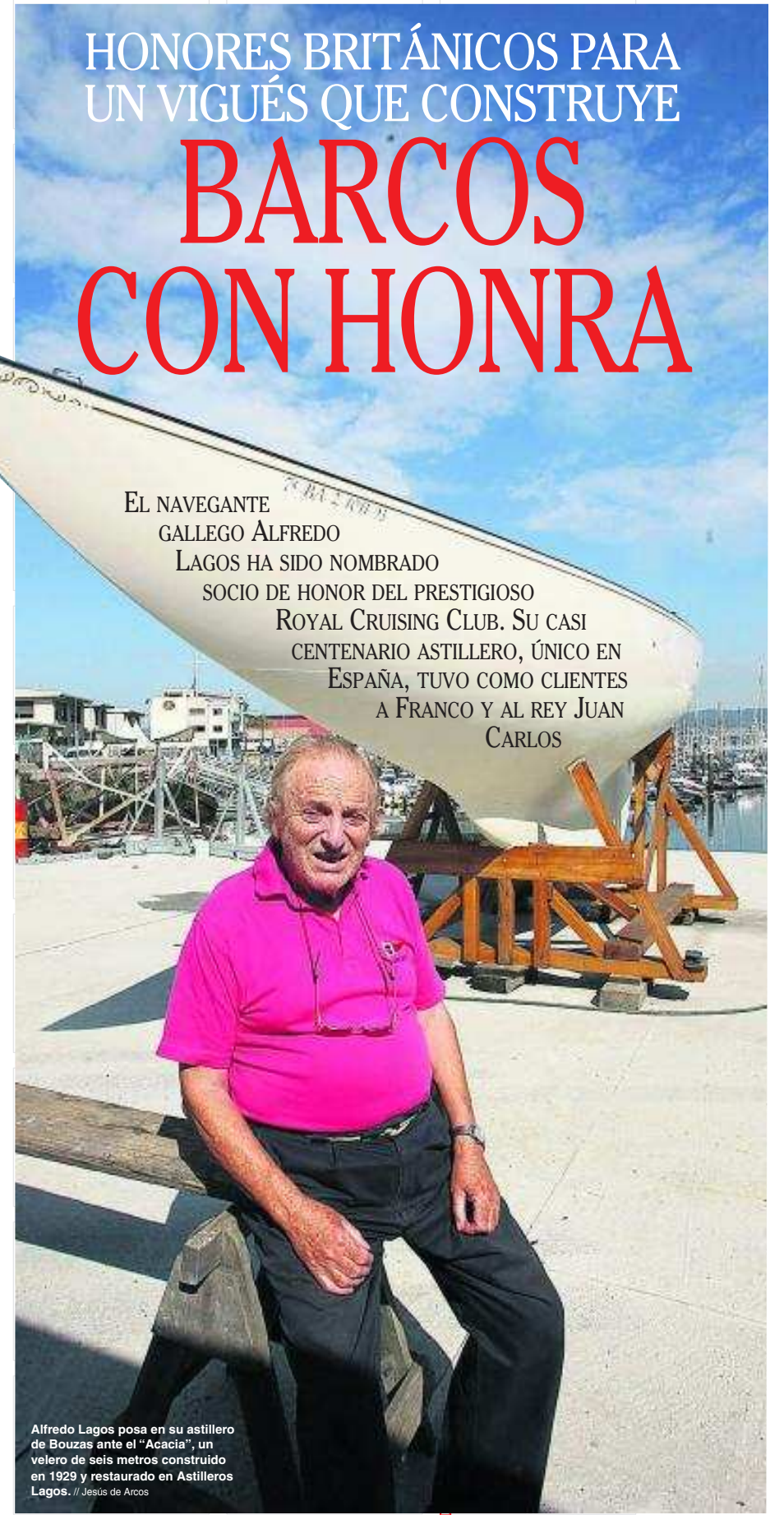
Nigel Wollen, comodoro del Royal Cruising Club, destaca que el nombramiento de Lagos como miembro de honor "reconoce la ayuda y apoyo que ha dado a sus miembros a lo largo de muchísimos años, tanto como representante del club en España como en su excelente astillero. Ha sido y sigue siendo un gran amigo del club", subraya Wollen.

Viaje al pasado

La de Alfredo Lagos es toda una vida dedicada a diseñar, construir y reparar yates, además de ayudar a miles de navegantes. A sus 85 años, y pese a haberse jubilado, se mantiene extraordinariamente activo, y todavía pasa muchas horas en el viejo astillero, que hoy dirigen sus hijos Alfredo y Alberto, ambos ingenieros navales.

Entrar en Astilleros Lagos es como viajar al pasado. Bajo su imponente nave de madera, que ha resistido temporales durante cerca de siete décadas, trabajan sólo cuatro operarios. Apenas emplean maquinaria pesada, y su labor se mantiene prácticamente artesanal. En su categoría, es el último astillero especializado en madera que sobrevive en España. La experiencia y el mimo de los que aquí trabajan da como resultado "verdaderas obras de arte", como dice Alfredo Lagos: "En 1977 construimos el Meiga XVI, que ganó un Rías Baixas, y en 1979 el Alcaravan III, el primer *Farr* construido en España, ambos en madera laminada".

El Alcaravan III continúa navegando y regateando causando admiración, al igual que el Acacia, un velero seis metros clase internacional construido en Suecia en 1929, y que ha sido cuidadosamente restaurado en Lagos, instalándosele nueva quilla, varangas, cuadernas, baos, cubierta y mástil. Patroneado por Mauricio Sánchez-Bella, ganó la con-



HONORES BRITÁNICOS PARA UN VIGUÉS QUE CONSTRUYE BARCOS CON HONRA

EL NAVEGANTE GALLEGO ALFREDO LAGOS HA SIDO NOMBRADO SOCIO DE HONOR DEL PRESTIGIOSO ROYAL CRUISING CLUB. SU CASI CENTENARIO ASTILLERO, ÚNICO EN ESPAÑA, TUVO COMO CLIENTES A FRANCO Y AL REY JUAN CARLOS

Alfredo Lagos posa en su astillero de Bouzas ante el "Acacia", un velero de seis metros construido en 1929 y restaurado en Astilleros Lagos. // Jesús de Arcos





Un operario trabaja en el Astillero Lagos junto a un yate de madera clásico. // Jesús de Arcos

centración de barcos clásicos organizada en agosto pasado por el Club Náutico San Vicente.

Entre los clientes habituales del astillero Lagos, además de Sánchez-Bella, se encuentran nombres destacados como los de José María y Fernando Masso, Francisco Sitges y José Ramón Fontán, que fuera presidente de la Federación Gallega de Vela. Además, construyeron una embarcación de pesca deportiva para el general Franco y le colocaron una cubierta de teka al yate Fortuna del rey Juan Carlos. "Resistió perfectamente durante 14 años bajo el sol de Palma –apunta Alfredo Lagos–. Según dicen, esto no sucedió con el último yate que le construyeron".

Otro de los clientes históricos del astillero fue el ya fallecido Humphrey Barton, fundador del Ocean Cruising Club, otra prestigiosa entidad de la que Alfredo Lagos es también socio de honor. "Barton atravesó el Atlántico un montón de veces –explica el empresario–, para él era como ir a las Cíes para los vigueses. Entró muchísimas veces en Vigo y en Bayona, y siempre fue atendido estupendamente".

Gracias a la hospitalidad de Lagos y de su familia, muchos visitantes de todas las latitudes han conocido la belleza de las rías y el sabor del pulpo y de la queimada. De sus *rallys* Bayona-Finisterre han salido dos matrimonios, uno de ellos el de uno de los hijos de Alfredo. Además, muchos navegantes glosan sus singladuras gallegas en las revistas que editan estos prestigiosos clubes, una publicidad para Galicia que no tiene precio y que

atrae a nuestras costas a turistas de alto nivel adquisitivo.

El curriculum de Alfredo Lagos como navegante impresionante. En 1950 acompañó a Robert Somerset, hijo del duque de Beaufort y heroico navegante, de Vigo a Palma, y en 1972 fue el único español que participó en la regata trasatlántica de Bermudas a Bayona. Ese mismo año ayudó a Stanley Livingston Jr. a sentar las bases del primer *rally* Bayona-Finisterre, que luego Lagos organizó en solitario. Livingston Jr. perteneció al comité que decide el ingreso de nuevos miembros en el Salón de la Fama de la legendaria América's Cup.

Clase snipe

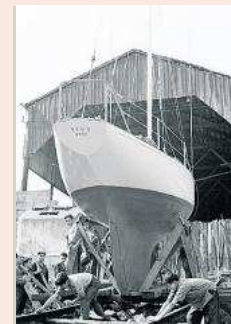
El astillero Lagos ha sido decisivo en la popularidad de la vela en Galicia y en España, gracias a la construcción de veleros de la clase *snipe*. Cuenta Alfredo Lagos que, en 1934, su astillero construyó el primer *snipe* de España para José María Massó por 750 pesetas. Aunque el propio constructor reconoce que existen dudas sobre si el primer *snipe* fue un Lagos o el "Toñete" que construyó Antonio Ruiz Martínez sobre unos planos norteamericanos que encontró

en el Real Club Náutico de Vigo. En cualquier caso, esta clase internacional de vela ligera (472 centímetros de eslora) se hizo popular en España desde Vigo, y el astillero Lagos fue pionero en nuestro país (tercero del mundo en número de *snipes* activos) en la construcción de estos veleros: el éxito del "Toñete" –que ahora se exhibe en el Museo Marítimo de Barcelona– propició que Astilleros Lagos se lanzara a su fabricación comercial, convirtiéndose en el primer astillero de *snipes* de España.

Su carácter singular ha permitido que ninguna de las sucesivas crisis del sector naval vigués haya afectado a este astillero, aunque Alfredo Lagos lamenta que en algunos clubes trabajen "chapuzas que no pagon ninguna carga" y que sponen una competencia desleal.

Lagos se muestra pesimista en torno al presente y el futuro de la ciudad. "Vigo está hundándose a pasos agigantados –afirma–, los nuevos impuestos desestabilizan y crean más paro", opina. Pone como ejemplo el impuesto que impusieron en Estados Unidos en 1990 a los yates de más de 100.000 dólares, y que llevó a los astilleros norteamericanos al desempleo: los clientes dejaban de encargar barcos o los compraban en el extranjero, matriculándolos en las Bahamas. "Al poco tiempo, el gobierno vio que recaudaba mucho menos y cambió la ley –cuenta Alfredo Lagos–. Hay que conocer la historia para gobernar bien".

UNA HISTORIA CASI CENTENARIA



El yate "Vigo", en una foto del archivo de Lagos. // A.L.



Imagen antigua de un balandro construido en Lagos. // A. Lagos



El rey Juan Carlos (izda.), durante una botadura. // Astilleros Lagos

DESDE 1915, UNA LABOR DE TRES GENERACIONES

Al contrario de lo que ocurre con otras sagas de industriales vigueses, la familia Lagos hunde sus raíces en Vigo desde hace varios siglos. El astillero lo fundó en 1915 Fernando Lagos Carsi (Vigo, 1889), padre de Alfredo Lagos e hijo del cónsul de Argentina en las provincias de Poontevedra y Ourense. Lagos Carsi marchó a Londres a los diez años, y cuando volvió a Vigo, poco antes de estallar la I Guerra Mundial, apenas sabía hablar español. Estudió Ingeniería Mecánica y Eléctrica en el King's College de Londres y Arquitectura Naval en Glasgow. Allí trabajó en el célebre astillero de John Brown, donde se construyeron buques tan míticos como el Lusitania –torpedeado durante la Gran Guerra, causando la muerte de casi 1.200 personas–, el Queen Mary o los dos Queen Elizabeth. El astillero tuvo sus instalaciones en Areal, luego en



El anterior yate "Fortuna" del rey, restaurado en Lagos. // A.L.

Coia, López Mora y finalmente en Bouzas. Construyó lanchas de desembarco para la Marina Española, optimists, cadetes, dragones y otras embarcaciones de madera, alcanzando gran reputación con los "snipes Lagos". Además de madera, trabaja todo tipo de materiales. De hecho, fue pionero en España en emplear el plástico, que introdujo el doctor Antonio Ruiz desde Nueva York. Fernando Lagos Carsi falleció en 1976, a los 87 años. Hoy sus nietos Alfredo y Alberto, la tercera generación, continúan una trayectoria que se acerca al siglo.



Documento de 1951 sobre el mítico "snipe Lagos". // A. Lagos



Una lancha de Lagos, en Baiona, hace más de medio siglo. // A.L.



Alfredo Lagos, ante antiguas hélices de madera en el astillero vigués. // Jesús de Arcos